

recordaron con Varrón que, de acuerdo con una supuesta etimología (< *parere*),³ *Parca* habría designado en origen a una diosa del nacimiento al igual que *Nona* y *Decima*, componiendo con estos dos teónimos la tríada onomástica que los antiguos romanos habrían adjudicado, respectivamente, a los *tria Fata*.⁴ La explicación no es descartable dado que Horacio, como espero mostrar, efectivamente escribe estos versos pensando en etimologías, y dada también su descripción de la Parca: *non mendax* implica la idea de que el curso del tiempo hizo cumplirse el *destino vaticinado* –y verificarse el *lote asignado*– por la diosa a Horacio *al nacer* éste: cf. Pind. N. 4.41-43 ἐμοὶ δ' ὅποιαν ἀρετὰν / ἔδωκε Πότμος ἄναξ, / εὖ οἶδ' ὅτι χρόνος ἔρπων πεπρωμέναν τελέσει; desde esta perspectiva, le interesaría al poeta presentar al numen con rasgos de deidad natalicia, y a tal efecto le habría venido bien aludir a la etimología varroniana, empleando para ello el singular. Interesa observar, en todo caso, que la Parca de 2.16.39 deja entrever atributos indicativos de la asimilación con las Moiras griegas que, como es sabido, experimentaron los correlatos itálicos de esas divinidades: la veracidad profética y la responsabilidad del lote asignado a cada hombre; y ello, no ineptamente en un contexto donde Horacio acentúa la mezcla lo griego y lo romano en uno de los artículos de su lote: la inspiración de la *Graeca Camena*. De hecho, Harrison explicó a su vez el discutido singular *Parca* invocando una analogía con los singulares Πότμος o Μοῖρα, y apoyó su propuesta en la colación del citado pasaje pindárico y de un fragmento de Bión, subrayando una significativa coincidencia léxica con *mihi...dedit* (v. 37-39): ἐμοὶ...ἔδωκε Πότμος; Bio fr. 8.4-5 εἰ μὲν γὰρ βιώτω διπλόον χρόνον ἄμμιν ἔδωκε / ἢ Κρονίδας ἢ Μοῖρα πολύτροπος. La explicación es plausible por razones no consideradas, al menos explícitamente, por este autor. De manera extraña, ni su comentario ni el de Nisbet-Hubbard –o ningún otro que yo conozca– observan que *Nemeas* 4.43 χρόνος πεπρωμέναν τελέσει puede muy bien estar tras *mihi.../ porriget hora* (vv. 31-32); al mismo tiempo, *lanae* (v. 37) puede apuntar a la hilandera Κλωθώ, *dedit* a Λάχεσις, dispensadora de lotes, y *non mendax* a Ἄτροπος, a quien correspondía el *veridicus cantus* (Catull. 64.306) “de las cosas que serán” (Plat. *Rep.* 617c): la posibilidad de tan sutil alusión, inédita en los estudios sobre esta oda que tengo a mano, no es de descartar en

³ Que es, de hecho, la vigente en los estudios de etimología (*Parca* < **Parica*); cf. Walde (1910: 561); Así, v.g., en el comentario de Orelli (1885: 300); Van der Horst (1943: 222); cf. Bücheler (1882: 235), *infra* § 2.

⁴ Apud Gell. 3.16.9-10: *Antiquos autem Romanos Varro dicit non recepisse huiusmodi quasi monstruosas raritates, sed nono mense aut decimo neque praeter hos aliis partionem mulieris secundum naturam fieri existimasse, idcircoque eos nomina Fatis tribus fecisse a pariendo et a nono atque decimo mense. Nam 'Parca' inquit inmutata una littera a partu nominata, item 'Nona' et 'Decima' a partus tempestivi tempore. Comparable es la información de Ceselio Vindice al respecto, que encontramos allí mismo (§ 11): *Caesellius autem Vindex in lectionibus suis antiquis: tria inquit nomina Parcarum sunt: 'Nona', 'Decuma', 'Morta', et versum hunc Livii, antiquissimi poetae, ponit ex Ὀδυσσεΐα: quando dies adveniet, quem profata Morta est?**

uno de los poetas que mejor encarnan en Roma la refinada herencia estética de Calímaco, y tanto menos en un pasaje donde, precisamente, Horacio cuenta orgulloso la λεπτότης calimaquea (v. 38 *tenuem...spiritum*; véase § 2) como otro de los dones recibidos del destino. Adicionalmente, cabe pensar que los femeninos singulares *Cura* (v. 22) y *hora* (v. 32) hayan influido, por simetría, en *Parca*.⁵ Y un singular poético, por lo demás, contribuye notablemente a estilizar el verso.⁶

Sin perjuicio de las anteriores interpretaciones, conviene empero llamar la atención sobre la insistencia de Horacio en el número *tres* al describir, en aritmética simetría, los regalos que reciben tanto Grosfo (vv. 33-37) como el poeta (vv. 37-40): como consecuencia, echamos en falta a la tríada de diosas allí donde encontramos sólo una (v. 39). El efecto de vacío producido por ese expresivo contraste numérico, a mi juicio, es deliberado, y está en el meollo mismo de la explicación que a continuación propongo para la primera aparición, en la lengua poética romana, de la Parca en singular. A tal objeto partiré de la consideración, en los vv. 37-40, de un juego de palabras tímidamente apuntado –y a veces descartado– en algunos comentarios a Horacio (§ 2). La tarea me obligará antes, como contribuciones subsidiarias a la cuestión que aquí se dirime, a intentar profundizar y afinar en la elucidación de ese *lusus verborum* (§ 2); a defender argumentadamente su presencia real en el pasaje horaciano (§ 3) en calidad de juego con el lenguaje de la economía (§ 3.1), de etimología poética (§ 3.2), y de artificio humorístico (§ 4); de este modo, sugeriré la valoración del número gramatical de *Parca* como parte esencial del mismo artificio, y con ello, como elemento de humor adicional en el pasaje (§ 5). Lejos de ser excluyente, mi propuesta integra provechosamente las ofrecidas con anterioridad por otros autores; al hilo de esta investigación, apuntaremos algunas complejidades adicionales de la cuestión que, según espero, recibirán atención detenida en otro lugar (n. 34).

⁵ Especialmente el segundo, vista la conocida vinculación de las Parcas con las Horas en el dominio nocional del nacimiento humano. Sobre este término comenta Harrison (2017: 194): “*Hora* would be one of the *Horae*, the group of divinities that controls the seasons [...], appropriate givers of time-benefits to mortals”; recuérdese asimismo que, en su versión clásica, las Horas eran también tres, como las Cárites y las Moiras. Pero Horacio habrá elegido aquí el singular para propiciar un juego de polisemia. Es posible, en efecto, que *hora* se refiera aquí también al paso del tiempo (cf. v.g. *Carm.* 4.7.6-8 *almum / quae rapit hora diem*), y simultáneamente a la “hora natal” (cf. *Carm.* 2.17.17-19 *Seu Libra seu me Scorpis aspicit / formidolosus, pars violentior / natalis horae*), noción que, según entiendo, se activa retrospectivamente en *Carm.* 2.16.39-40 con la aparición de *Parca*. Sobre la proteica semántica de *hora* en Horacio, véase Reckford (1997); sobre un posible juego de palabras entre el nombre común y el del poeta, véase *infra* y Reckford (1997: 603-604).

⁶ Así me sugiere, con toda razón, mi admirado amigo y colega Bartolomé Pozuelo.

2. Acometer la morfología del discutido nombre requiere detenerse antes en el significado del lexema. El epíteto *non mendax* despertó la curiosidad de F. Bücheler en 1882. Las Parcas, observó el insigne filólogo, son en efecto proverbialmente verídicas, y con el correspondiente adjetivo las retrató Horacio en el *Carmen saeculare* (v. 25 *Parcae...veraces*), pero aquí *non mendax* flaquea con ese sentido (“fehlt dem Epitheton die Kraft”), ya que el verbo en cuyo contexto aparece aquel epíteto es el “dar” (*dedit*); el calificativo se referirá referirá más bien al propio nombre de la diosa: “die Parze, die bei mir eine wahrhafte *parca* ist, dies Wort nicht Lügen straft, οὐ ψευδώνυμος”; Bücheler conectaba el juego verbal con otra divulgada etimología (κατ’ ἀντίφρασιν, *a non parcendo*; véase § 4), no sin recordar también la correcta etimología varroniana (*Parca-partus*).⁷ Orelli recogió en su comentario la interpretación de Bücheler,⁸ reproducida sin indicación de autor en el de Page, Palmer y Wilkins: “*Parca non mendax*, that does not belie her name, i. e., because she is sparing in her gifts”.⁹ De modo similar se pronunció Quinn: “a pun on Parca (‘she who is sparing in her gifts’). H. had early been led to hope that this is what life held in store for him and had not been disappointed”.¹⁰ En el comentario de Nisbet y Hubbard resuena un eco tenue de la misma asociación verbal, enriquecido con la indicación de otras dos filigranas semánticas: “*Parca* suggests ‘sparing’ and seems to be in formal tension with *non mendax* (which implies openhandedness); *malignum*, with its hint of meanness, provides another correspondence”.¹¹

La idea es divertida, y efectivamente halla acomodo en la declaración de bienes que Horacio dice haber recibido; también admite elaboración, y algunas puntualizaciones. Desde una perspectiva estrictamente nocional, el contraste de bienes materiales recibidos por Horacio (vv. 37-40) y Grosfo (33-37) ya es suficientemente indicativo. Pero hay en juego estrategias lingüísticas convergentes y delicadas dinámicas de significación que conviene explorar con algún detenimiento. Bücheler, con toda razón, apuntaba el papel instrumental de *parva* y *tenuem* en el planteamiento del juego verbal; las cosas son, quizá, algo más complejas. Atención a los ítems # 2 y # 3 de la lista. Son bienes

⁷ Bücheler (1882: 235-236), que colaciona, en apoyo de esta interpretación, una inscripción de Eritrea “mit nothdürftigen Ergänzung”: -ήδιστ[η], πικροῦ δ’ ἡματος ἦντ[ίασα· οὐ]νομα δ’ αὐ [μ]η[τρ]ὸς ψευδῶ[νυμον ἔ]σχον ἐν ἐργοῖς Συγτύχη [οὐκ ἀγαθῆ τοῦ]το λαβοῦσα τύχη; los hechos, aquí se ve, desmintieron en nombre de Síntique. El mismo autor dice haber anotado con anterioridad algo semejante a propósito de *Carm.* 1.12.37 *animae magnae prodigum Paulum*; no he podido localizar el trabajo al que se refería.

⁸ Orelli (1885: 300): “at plerique Parcas a parcendo deducebant, ut Horatius h. l. data opera iunxerit *rura parva Parca non mendax*, i. e. quae recte nominatur, οὐ ψευδώνυμος. Nisi haec cum Büchlero explicaveris [...] parum apte videatur ἐπίθετον esse; apte dicuntur *carm. saec.* 25 *Parcae...veraces cecinisse* et ap. Pers. 5, 48 *Parca tenax veri*”.

⁹ Page–Palmer–Wilkins (1896: 269).

¹⁰ Quinn (1980: 231).

¹¹ Nisbet–Hubbard (1978: 271).

espirituales que hacen de Horacio un Calímaco romano:¹² *spiritum Graiaie tenuem Camenae* (v. 37) nos remite a la Μοῦσα λεπταλέη (*Aet.* 1.24), y *malignum...vulgus* parecería fundir en una sola frase diferentes manifestaciones de Calímaco contra el vulgo (*Ep.* 28.4) y contra los envidiosos (*H.* 2.105-113; *Aet.* 1.17).¹³ La alusión a Calímaco en el v. 38 habría quedado manca sin el adjetivo *tenuis*, habitual en las adaptaciones romanas de un emblema léxico de la poética alejandrina (λεπτός, λεπταλέος): *tenuem* es, pues, un puntal importante en el mensaje metaliterario del v. 38. Ahora bien, el mismo calificativo aparece, más arriba, en el pequeño manifiesto horaciano a favor de la vida modesta (v. 14 *tenui mensa*), donde leemos asimismo un adjetivo (v. 13 *vivitur parvo bene*) que volvemos a encontrar en la relación final de bienes (v. 37 *parva rura*). Se ha observado con razón que ese juego de correspondencias sugiere la cohesión –tejado de dos aguas– entre el programa estético y el programa ético de Horacio en esta oda,¹⁴ aspecto sobre el cual regresaremos más abajo en este apartado (cf. también § 4). Lo que llama ahora nuestra atención es que *tenuis* significa más de una cosa en el poema; que uno de sus sentidos se refiere a la modestia crematística; y que este sentido, el de *tenui* en el v. 14, sigue reverberando en el vocablo cuando aparece, en el v. 38, aludiendo al epíteto calimaqueo, sobre todo después de la referencia a una posesión material en el v. 37: la citada fusión de lo estético y lo ético depende, en no poca medida, del compromiso semántico de *tenuem* entre lo espiritual y lo pecuniario. Algo análogo sucede con *malignum*, otro adjetivo clave: una referencia a la envidia pero también a la “cicatería”, acepción que se activa en la vecindad de un significante como *Parca*, evocador del adjetivo homófono que significa “ahorrador”.¹⁵ De este modo, la lista de regalos recibidos por Horacio consiste en: 1) *pequeños* campos; 2) el *modesto* soplo de la Camena griega; 3) y un *mezquino* vulgo que despreciar (*malignum / spernere vulgum*);¹⁶ en frente, toda la opulencia agropecuaria de Pompeyo Grosfo

¹² Sobre la presencia de Calímaco en este pasaje, sobre todo Mette (1961); sobre Calímaco en la estética horaciana, Wimmel (1960), Cody (1970); sobre la influencia, en general, del poeta cirenaico, y de la poesía helenística en general sobre Horacio, remito a la sinopsis de Thomas (2007); extrañamente, el trabajo de Coffta (2001) no se ocupa de este pasaje.

¹³ Véase Mette (1961); sobre *tenuis* en Horacio, véase también Rudd (2007); sobre las reminiscencias calimaqueas en el desprecio del Horacio lírico al vulgo y su reacción frente a la envidia, en general, Nisbet–Hubbard (1970: 14), sobre *Carm.* 1.1.32; Nisbet–Hubbard (1978: 339), sobre *Carm.* 2.20.4; Harrison (2017: 196); Heyworth (1994: 54-55), Nisbet–Rudd (2004: 6-7), en relación con *Carm.* 3.1.1ss.

¹⁴ Mette (1961).

¹⁵ Cf. Nisbet–Hubbard (1978: *OLD* s.v. *malignus* 1; la convergencia semántica de *malignus*, en esta acepción, con *parcus* / *parcere*, es ilustrada por el propio Horacio en *Carm.* 1.28.23 *at tu, nauta, vagae ne parce malignus harenae*; cf. Sen. *Nat.* 4a pr. 9 *eo enim iam dementiae venimus ut qui parce adulatur pro maligno sit*.

¹⁶ Mi peculiar paráfrasis intenta remedar un juego (hasta donde sé, no detectado) de falsa expectativa semántica que creo ver en el original. Tras *arva* y *spiritum*, el lector creará momentáneamente que *malignum* califica un tercer objeto directo de *Parca dedit*, descubriendo a

desbordándose desde la penúltima estrofa de la oda e invadiendo la siguiente (*vestiunt lanae*), que corresponde al menguado lote de Horacio.¹⁷ El léxico adjetival –estratégicamente anfibológico, según vimos, en los casos de *tenuem* y *malignum*– subraya el contraste y el mensaje de fondo: verdaderamente, como dijo Bücheler, la Parca no desmintió su nombre y fue “parca” con Horacio.

3. Algunos intérpretes, sin embargo, descartan o ignoran la presencia de este juego verbal.¹⁸ Perdemos mucho con esa omisión, según creo, y hay argumentos adicionales para subsanarla:

3.1. Nada extrañamente, en una oda que habla de dinero, posesión y lote abundan las filigranas verbales con el lenguaje referente a la riqueza.¹⁹ En este

vuelta de verso que el último acusativo se refiere al objeto directo de *spernere*. Se trata de un artificio recurrente en Horacio. De hecho, en los vv. 9-11 de la presente oda hallamos algo parecido: *non...submovet lictor miseris tumultus* crea la momentánea ilusión semántica de muchedumbres callejeras disueltas por el lictor, emblema del poderoso; la aparición de *mentis* tras el estratégico encabalgamiento nos sorprende con una metáfora: el poder político, como la riqueza, por mucha que tengas, no te servirá contra las angustias de tu corazón. En López-Cañete Quiles (2002) estudio este y otros ejemplos del mismo procedimiento en la poesía horaciana.

¹⁷ Hallo indicación de esta sutileza en Nisbet-Hubbard (1978: 269).

¹⁸ Cf. McCartney (1919: 350): “*Parca non mendax* [...] is sometimes interpreted as «Parca not belying her name,» but it is best taken as an equivalent of *Parca tenax veri* (Pers. Sat. 5.48)”; véase p. 351, con n. 1; en la p. 347, n. 1 se anota el juego *parva-Parca* en referencia a este mismo pasaje horaciano (v. 37 *parva rura*; véase n. 34 en mi trabajo). A su vez, Harrison (2017) no toma nota de la cuestión, y considera que *non mendax* se refiere sólo al carácter verídico de la profética divinidad. El dilema es innecesario: como vimos en el apartado anterior, las dos nociones –la parquedad y la veracidad– están mutuamente implicadas en el artificio horaciano. Sobre la imitación del pasaje por Persio (5.48 *Parca tenax veri*) volveré, según espero, en otro lugar.

¹⁹ *Nihil est ab omni parte beatum* (vv. 27-28), sentencia el poeta. El sentido inmediato de *beatum* es, aquí “feliz”, “contento” (OLD s.v. 1), pero difícilmente el adjetivo no se dejará leer también como “rico” (OLD s.v. 3) a tenor del contexto anterior (cf. vv. 7-9 *gemmis, purpura, auro, gazae*) y de la adinerada condición que asiste al destinatario (cf. sobre todo, vv. 33-36): “próspero” quizá recoja los dos sentidos. En *cupido / sordidus* (vv. 15-16), el adjetivo tiene un sentido moral (“rácano”) además de un sentido físico-material, por contraste con *splendet* (v. 14; “the dirt that really matters is not found in the cottages of the just” Nisbet-Hubbard 1978: 262). *Quid terras alio calentis / sole mutamus?* (vv. 18-19): el verbo sigue aludiendo al trueque comercial (cf. Nisbet-Hubbard 1978, 263); para *mutare* en contextos mercantiles, OLD s.v. 1. *Ab omni parte* (sc. *beatum*): una locución prosaica, como dicen los comentaristas, que denota el significado de “en todo sentido, en todo respecto”, pero que quizá haya sido elegida por Horacio por las connotaciones del lenguaje aritmético que comporta el sustantivo (con el sentido de “fracción de una división” aparece en un pasaje memorable del *Ars poetica*, vv. 324-325; para *pars, partes* en expresiones de las matemáticas, cf. OLD s.v. 5). La aritmética está bien presente en el censo ganadero de Grosfo, que el poeta despliega no sin algún destello de acumen verbal (vv. 33-37 *greges centum; apta quadrigis equa; bis...tinctae lanae*). Nótese asimismo el tenor lingüístico, enfocado hacia la noción de lo mensurable, en una de las alusiones mitológicas: una *larga* senectud concedida a Titono lo *disminuyó* (v. 30 *longa Tithonum minuit senectam*); Horacio confía en que –tal vez– la hora le *alargue* lo que a Grosfo le niegue, según una de las repetidas antítesis entre los conceptos de desposesión y dación (*abstulit...porriget, negarit, dedit*, vv. 29, 31, 32, 39). Y repárese, claro es,

contexto, la vecindad de *Parca* con un adjetivo que puede significar “rácano”, “roñoso” no será casual (§ 2, y n. 15): *malignum*, a mi juicio, certifica indirectamente la presencia del juego *Parca* – *parca*.

3.2. Como a otros poetas griegos y romanos, de su generación o no, a Horacio le gusta jugar con la etimología –real o supuesta– de los nombres propios según los utiliza en su poesía.²⁰ Ejemplos obvios son el chiste final de *Sat.* 1.7.31-35, construido sobre *rex-Rex*, o *Epist.* 1.13.8-9, donde el destinatario Vinnio –enviado a Augusto cargando con libros de poesía de Horacio– recibe la advertencia de que se emplee con delicadeza en su misión, no sea que “conviertas el *cognomen* paterno de *Asina* en motivo de risa y des que hablar” (vv. 8-9). *Epist.* 1.4 tiene como destinatario a *Albius*, no en vano elogiado por el poeta como *candide iudex* (v. 1). Más alambicada es la alusión al nombre de *Grophus*, destinatario de la oda que aquí nos interesa, en *fortes iaculamur* (v. 17), basada en la equivalencia interlingual de, respectivamente, γρόσφος (‘jabalina’) y *iaculum*²¹; o el guiño en *porriget hora* (v. 52) al nombre del propio Horacio, destinatario del regalo ofrecido por la Hora.²² Me parece poco discutible que estamos ante un juego semejante en el caso de *Carm.* 2.16.39, donde vislumbramos la conexión del nombre propio *Parca* con el adjetivo *parca* – incluso sin necesidad de *non mendax*– ya a partir del propio contexto léxico-semántico (cf. *parva rura*, *tenuem*, *malignum*, y el contraste con la riqueza de Grosfo): algo parecido hallamos en *Carm.* 3.28.8, donde Horacio insta a Lide a sacar de la bodega un *ánfora* que, apropiadamente, es del año del consulado de

en *tenuis mensa* (v. 14). Como ya se recordó, el adjetivo prefigura la alusión, cifrada más abajo por el mismo adjetivo en la estrofa que nos interesa (v. 38 *tenuem Graiae spiritum Camenae*), al programa estético calimaqueo, del que es emblemática la “Musa delgada / sutil”; pero este y otros subtextos del poeta de Cirene en la misma estrofa final no nos harán olvidar que, en el v. 14, *tenuis* significa “parca”, “modesta” (*OLD* s.v. 10; cf. supra § 3), o incluso “magra”, “delgada”, en metonimia de los que a esa mesa se sientan: metonimia que, referida al rechoncho predicador Horacio (*Epist.* 1.4.15 *pinguem*; 15.24; Pseudacr. *Vita*, p. 1 *obeso corpore*), no dejará de ser una divertida ironía.

²⁰ Véase Reckford (1997), con abundantes referencias; los juegos de palabra etimológicos en la tradición literaria griega y romana constituyen un asunto sobre el que ha arreciado el interés filológico en las últimas décadas, y no necesita ya mayor presentación, cf. Cairns (1996) 24; baste aquí, para no sobrecargar el presente trabajo de citas a otros poetas, Cairns (1979: 86ss.); O’ Hara (1996: 7-56), para la tradición anterior a Virgilio, y el resto de este trabajo excelente para los veriloquios poéticos en el poeta mantuano.

²¹ Nisbet-Hubbard (1978: 262); Harrison (2017: 188, 191).

²² Si aceptamos la hipótesis de Reckford (1997: 604-605), considerada favorablemente por Harrison (2017: 194) y que, en cambio, a Juan Gil no le convence: Horacio, me avisa Gil, está demasiado empapado de poesía griega como para obviar la diferencia prosódica en la primera sílaba. El autor de la hipótesis, que cree detectar el artificio recurrentemente en la obra de Horacio, observa que la explotación de diferencias prosódicas como materia de juegos paronomásicos en latín estaba sancionada por la retórica (*Rhet. Her.* 4.21.29); véase Reckford (1997: 600), con bibliografía.

M. Calpurnio Bíbulo (*Bibuli consulis amphoram*) o en *Epod.* 15.12 *si quid in Flacco viri est* (“si algo de virilidad hay en Flaco”), donde una posible alusión al nombre común *flaccus* connota, según se dice, implicaciones de impotencia sexual.²³ Me parece claro también que, en *Carm.* 2.16.39, *Parca-parca* no es un simple juego paronomásico con dos lexemas percibidos por el poeta como homónimos, sino una etimología poética: se trata de la alusión al significado de un nombre propio, y ese nombre propio es de alguien “que no miente”. Dicho de otro modo, *non mendax* apuntará no sólo a la veracidad inherente al fatídico numen sino también, en rigurosa consonancia con esa cualidad, a la veracidad del nombre *Parca* (esto es, ἔτυμος λόγος) en lo que se refiere al carácter ahorrativo del personaje, acreditado en los dones destinados a Horacio: aquella expresión constituirá, así, un sutil ejemplo de “marcador etimológico”,²⁴ y la estrofa entera cifrará un ejercicio práctico de lo que, en el sentido etimológico de la palabra, es “etimología”:²⁵ el estudio del “verdadero nombre” de las cosas,²⁶

²³ Como recuerda Parker (2000: 455, n. 2), que rechaza esta interpretación, el primero en proponerla fue Jacob de Cruque (*Cruquius*) en su comentario de 1578. Véase Parker (*ibid.*: n. 1) para una lista de autores a favor, a la que puede añadirse el excelente trabajo de Reckford, quien añade *Sat.* 2.1.18-19 como ejemplo del mismo juego (1997: 594).

²⁴ Es recurrente en las etimologías poéticas, entre otros expedientes, la inclusión de un término indicativo de la “verdad” que hay en el nombre o en las acciones y cualidades de un personaje o cosa cuyo nombre es objeto del juego de palabras etimológico: O’Hara (1996: 10-11; 75-79; “etymological signposts”); Maltby 1993; Cairns 1997; Peraki-Kyriakidou 2012 (“etymological signs”); cf. Tib. 1.10.2 *quam ferus et vere ferreus ille fuit* (posible alusión a *ferrum* < *ferum*), Maltby 1993; Cairns 1996, 34-35. Es para nosotros un parangón interesante la lítote de *Aesch. PV* 717-718 ἤξει δ’ Ἰβριστὴν ποταμὸν οὐ ψευδώνυμον· ὄν μὴ περάσης, οὐ γὰρ ἔμβατος περᾶν, la misma con que glosaba Bücheler *non mendax*, aunque sin citar la procedencia (§ 2); recuérdese también el οὐ]νομα δ’ αὖ [μ]η[τρ]ὸς ψευδῶ[ν]υμον de Síntique en la inscripción citada por Bücheler (n. 7).

²⁵ Maltby 1993, 268; Cairns 1996, 29. Como nos advierte en su valioso trabajo Peraki-Kyriakidou (2012: 480), las fuentes antiguas divergen en la terminología. En el *Crátilo* de Platón, los términos ἔτυμολογία / ἔτυμολογικός están ausentes y en su lugar hallamos ὀρθότης τῶν ὀνομάτων y δύναμις τῶν ὀνομάτων. Aristóteles usa σύμβολον. Cicerón prefiere *vis verbi* como equivalente de *etymologia*, que a su vez vierte como *veriloquium* (*Top.* 35); otros autores recurren a *notatio*, o *ratio*. Tampoco el sentido del término ἔτυμολογία o sinónimos es exactamente el mismo en la Antigüedad que ahora (véase n. siguiente).

²⁶ Peraki-Kyriakidou (2012: 480) observa lo siguiente sobre los términos antiguos referentes a “etimología”: [they] do not necessarily entail in and by themselves a search for the *origo*, *stricto sensu*, of the words. What they, in fact, signify is the dynamics of a word in meaning(s) and its relation to other cluster(s) of meanings”. La misma autora colaciona diversos testimonios sobre concepciones de la investigación etimológica como tarea esencialmente definida por la ἔρμηνεία / *interpretatio*. Así, Quintiliano (1.6.29): *haec* [sc. *etymologia*] *habet aliquando, quotiens interpretatione res, de qua quaeritur, eget*; Orión, compilador de un léxico etimológico en el siglo V d.C.: Ἐτυμολογία ἐστὶ τὸ ἐξ αὐτῆς τοῦ πράγματος ὀνομασίας εὐρίσκειν τὴν αὐτοῦ ἔρμηνείαν. καὶ τὸ διὰ τί οὕτως ὀνομάζεται [“excerpta e codice regio MMDCX. Duodenis scripto”]: es la referencia de la autora en p. 481, n. 24]; o incluso el propio Isidoro, dentro de su concepción de la etimología como rastreo de los orígenes de una palabra (1.29): *Etymologia est origo vocabulorum, cum vis verbi vel nominis per interpretationem colligitur*.

considerado como expresión significativa y verdadera de su naturaleza (φύσις) según concepciones lingüísticas sancionadas filosóficamente, sobre todo, por el Estoicismo –con el claro antecedente del *Crátilo* platónico–,²⁷ y de hecho evocadas expresamente por Horacio mismo en *Carm.* 2.2, una oda densamente alusiva a doctrinas estoicas –las famosas “paradojas”– sobre el uso propio del lenguaje.²⁸ Desde esta perspectiva teórico-lingüística, un juego etimológico con *Parca* parece tanto más pertinente: de nadie mejor que de una profetisa cabe predicar el adagio *nomen, omen*.²⁹

4. Nada ominoso ni aciago habría, sin embargo, en el subtexto etimológico que propongo para *Carm.* 2.16.37-40. Al contrario. Considerada como personificación de un nombre común, la protagonista de la estrofa horaciana compondría un sucedáneo paródico de la *Moirai* o el *Potmos*: si estos solemnes nombres personifican el “lote” destinado a cada hombre, cuando ese lote es menguado, parece bromear nuestro austero Horacio, el nombre de *Parca* no puede ser más verdadero. Por no demás, nuestro poeta no habría sido del todo original. Recuérdese también que en la Antigüedad, efectivamente, una etimología asociaba expresamente el nombre de las *Parcae* con *parcere*, aunque en un sentido –aquí sí– bastante infausto;³⁰ así, por ejemplo, en la gramática de Sacerdote: *antiphrasis cum ponitur verbum bonum pro malo, malum tamen significatur, ut Parcae ab eo quod non parcant*.³¹ Las fuentes son tardías, pero también abundantes,³² y el veriloquio podía haber circulado en épocas anteriores, quizá en la de Horacio;³³ a ojos de lectores informados, sus versos podían (pueden, hoy) ser interpretados, siquiera especulativamente, como una jocosa excepción a aquella antífrasis funesta: en su caso –nos diría un Horacio poco agraciado por el destino en bienes materiales– ¡más bien *Parca, a parcendo!* El toque de humor sería, por lo demás, bienvenido. El poeta menciona asuntos graves a lo largo de la oda: por ejemplo, la angustia y el miedo vital que ni las riquezas, ni el poder ni los viajes son capaces de conjurar; la imperfección

²⁷ Baste aquí, para este asunto, remitir a la excelente presentación de O’Hara (1996: 17-21).

²⁸ Vv. 19-21 [...] *Virtus populumque falsis / dedocet uti / vocibus*, con Nisbet-Hubbard (1978: 48-49), Harrison (2017: 66); nótese en *falsis vocibus* la alusión por antonimia a ἔτυμος λόγος. Los guiños al Estoicismo en esta oda han sido conectados con las inclinaciones filosóficas del historiador Salustio, tío-abuelo del destinatario (Earl 1962: 6).

²⁹ Cf. Plaut. *Pers.* 625 *nomen atque omen*; Ov. *Her.* 8.115-116 *Saepe Neoptolemi pro nomine nomen Orestis / Exit, et errorem vocis ut omen amo*; Mela 2.56; Uría (1997: 127ss.).

³⁰ Cf. ya (§ 2) el recurso a esta otra etimología por parte de Bücheler (1882: 235).

³¹ *Gramm.* VI 462, 12. Sobre la antífrasis como principio de derivación léxica, y como criterio usual, entre otros, de explicación etimológica, en la teoría lingüística del Estoicismo, véase O’Hara (1996: 20); sobre las alusiones a *militia* < *mollis* en la elegía latina, Cairns (1984).

³² Véase Maltby (1991: 450).

³³ Los estudios sobre etimologías poéticas aceptan esta idea como premisa metodológica: una etimología conocida, hasta donde se sabe, por Isidoro, puede servirnos para explicar un juego verbal en, digamos, Horacio. Cf. Cairns (1984: 213); Cairns (1997: 24-25).

inherente a la felicidad. Pero también recomienda Horacio vivir contento el momento presente, y “mezclar las amarguras con despreocupada sonrisa” (vv. 26-27 *amara lento / temperet risu*); quizá también este programa ético tenga réplica poética en la estrofa final de la oda (cf. § 2).

5. Podemos al fin volver sobre la cuestión arriba planteada (§ 1): ¿por qué no tres Parcas, sino una? Como ya dijimos arriba, la etimología del nombre recogida por Varrón no es incompatible con la pseudo-etimología aquí defendida: una diosa del *parto*, y al mismo tiempo una diosa *parca* en los dones prometidos –con toda veracidad– a Horacio al *nacer* (§ 1). Por otro lado, la lectura aquí defendida del teónimo (§§ 2-3) se ajusta bien a la analogía con los singulares *Moirai* o *Potmos* propuesta por Harrison, según acabamos de apuntar (§ 4). Sin perder de vista la explicación de Harrison, arriesgo –no hay dos sin tres– otra respuesta. Tal vez Horacio lleva el juego verbal, en cómica hipérbole, hasta sus últimas consecuencias. Si una *Moirai* se basta para dar un lote normal a un hombre, tres Parcas son demasiadas para que su nombre no las deje por embusteras (o viceversa: para no dejar por mentiroso su nombre), sobre todo si el lote a entregar es el de Horacio. Por utilizar jocosamente –pero no ineptamente, a propósito de esta oda: § 3.1, n. 19– el lenguaje empresarial moderno, diríamos que la necesidad de ahorrar u optimizar recursos –y de no caer en el descrédito– ha impuesto ese recorte de plantilla; por decirlo en términos de lingüística, el *verum nomen* de la Parca no consistiría sólo en el significado del lexema, sino también, parece sugerirnos Horacio, en el morfema de número.³⁴

³⁴ Una apunte adicional. Un campito, el soplo tenue de la Musa, y despreciar al vulgo mezuquino pueden parecer un parco regalo del destino en comparación con la cornucopia del potentado Grosfo. Pero, para Horacio, ese patrimonio significó mucho y debió de procurarle felicidad (cf. *Sat.* 2.6; *Epist.* 1.10; 18.104-112, por citar algunos paralelos). Quinn, que defendió el juego verbal *Parca-parca*, intentó salvar esa contradicción (“H. had early been led to hope that this is what life held in store for him and had not been disappointed”; § 2 y n. 10). En realidad, desde esta perspectiva más bien convendría decir que la Parca desmintió su nombre: todo depende, pues, de cómo definamos el concepto de “riqueza”, justamente el meollo filosófico de la oda 2.16 (cf. v. 13 *vivitur parvo bene*). Lo mismo, pero al revés, cabe decir si recurrimos a otra etimología como *Parca a non parcendo*, tomando el verbo con el sentido de “ahorrar” (como tangencialmente pareció hacer Bücheler, cf. § 2; § 4); la Parca no habría desmentido su nombre si consideramos las riquezas de Horacio en un sentido espiritual, pero sí, si pensamos en posesiones materiales. En otras palabras, la *Parca non mendax*, a la postre, resultaría ser como el cretense de la paradoja, que en una célebre frase decía la verdad y la mentira al mismo tiempo. Por otro lado, con *parva rura* (v. 37; cf. n. 18 en este trabajo), *Parca* podría aludir a una etimología adicional –documentada en época posterior– de *parcus a parvo* (cf. Gell. 2.30); de nuevo, la etimología recogida por Varrón (*a pariendo*) puede estar implícita igualmente (véase §§ 1, 5); y la misma estrofa entraña otras complejidades etimológicas en las que no puedo entrar aquí. Con tanto veriloquio en juego, ¿cuál será el “verdadero” *verum nomen* de la Parca? Seduce especular con la sonrisa escéptica de Horacio asomando por los entresijos de este laberinto de implícitas equivocidades, e imaginar al poeta, burlón y divertido, abocando al lector erudito a tales

BIBLIOGRAFÍA

- BOWDITCH, P. L. (2001), *Horace and the Gift Economy of Patronage*, Berkeley.
- BÜCHELER, F., "Zur Auslegung der horazischen Oden", *RhM*, N. F., 37, 226-240.
- CAIRNS, F. (1979), *Tibullus: a Hellenistic Poet at Rome*, Cambridge.
- CAIRNS (1984), "The etymology of *militia* in Roman elegy", L. Gil & R. Ma Aguilar (eds.), *Apophoreta philologica Emmanieli Fernández-Galiano a sodalibus oblata* vol. II, Madrid, 211-222.
- CAIRNS, F. (1996), "Ancient 'etymology and Tibullus: on the classification of 'etymologies' and on 'etymological markers'", *PCPhS* 42 (1996) 24-59.
- CODY, J. V. (1976), *Horace and Callimachean Aesthetics*. Brussels.
- COFFTA, D. J. (2001), *The Influence of Callimachean Aesthetics on the Satires and Odes of Horace*, Lewiston, N.Y.
- EARL, D. C. (1962), *The Political Thought of Sallustius*, Cambridge.
- HARRISON, S. (2017), *Horace. Odes, Book II*. Edited by S. H., Cambridge.
- HEYWORTH, S. J. (1994), "Some Allusions to Callimachus in Latin Poetry", *MD*, 33, 51-79.
- LÉVY, C. (2012), "Other followers of Antiochus", en D. Sedley (ed.), *The Philosophy of Antiochus*, Cambridge, 290-306.
- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, D. (2002), "Ambigüedad Progresiva, Frontera de Verso y *parà prosdokían* en Horacio", en A. M^a Aldama, M^a F. Del Barrio, A. Espigares (eds.), *Noua et uetera. Nuevos Horizontes de la Filología Latina*, Madrid, 375-382.
- MALTBY, R. (1991), *A Lexicon of Latin Etymologies*, Leeds.
- MALTBY, R. (1993), "The limits of etymologising", *AA*, 6, 257-275.
- MCCARTHY, E. S. (1919), "Puns and Plays on Proper Names", *CJ*, 14 (6), 343-358.
- METTE, H.-J. (1961), "'genus tenue' und 'mensa tenuis' bei Horaz", *MH*, 18 (3), 136-139.
- NISBET, R. G. M – Hubbard, M. (1970), *A Commentary on Horace, Odes, Book I*, Oxford.
- NISBET, R. G. M – Hubbard, M. (1978), *A Commentary on Horace, Odes, Book II*, Oxford.
- NISBET, R. G. M. –Rudd, N. (2004), *A Commentary on Horace, Odes, Book III*, Oxford.
- O'HARA, J. J. (1996), *True Names. Vergil and the Alexandrian Tradition of Etymological Wordplay*, Ann Arbor.
- ORELLI, J. G. (1885), *Q. Horatius Flaccus. Recensuit atque interpretatus est Io. Gaspar Orellius. Editio quarta maior emendata et aucta, quam post Georgium Baiterum curavit Ioannes Hirschfelder, volumen prius. Berolini.*
- PAGE, T. E–PALMER, A.–WILKINS, A. S. (1896), *Q. Horatii Flacci Opera*, London-New York.

aporías lingüísticas. Bien conocidos son su risueño eclecticismo y su escasa simpatía por el rigor de los dogmas excluyentes (*Epist.* 1.1.13-19); Horacio, después de todo, se educó filosóficamente en la Academia platónica, y no es de descartar que recibiera una formación escéptica (*Epist.* 2.2.43-45, con los escoliastas Porfirión y Pseudacrón; cf. 2.1.45-49 [paradoja del *sorites*]; pero contrástese Lévy 2012); sobre *Horatius mendax* en *Epist.* 1.7 (cf. v. 2) como trasunto del paradójico Cretense, véase Bowditch (2001: 281-210).

Sobre todas estas cuestiones, junto a otros posibles juegos horacianos con *Parca(e)*, espero tratar en el futuro más detenidamente; mi esperanza inmediata es que estas modestas páginas interinas no desdigan en exceso de la excelencia del Prof. Mayer, y del merecidísimo homenaje que aquí se le tributa.

- PARKER, H. N. (2000), "*Flaccus*", *CQ*, 50 (2), 455-462.
- PERAKI-KYRIAKIDOU, H. (2002), "*Aspects of Ancient Etymologizing*", *CQ*, 52 (2), 478-493.
- QUINN, K. (1980), *Horace, the Odes*, London.
- RECKFORD, K. J. (1997), "*Horatius: The Man and the Hour*", *AJPh*, 118 (4), 583-612.
- RUDD, N. (2007), *Reseña a S. Harrison (ed.), The Cambridge Companion to Horace* (Cambridge 2007), en *Bryn Mawr Classical Review* 2007.05.25.
- THOMAS, R. (2007), "*Horace and Hellenistic poetry*", en S. Harrison (ed.), *The Cambridge Companion to Horace*, Cambridge, 50-62.
- URÍA, J. (1997), *Tabú y eufemismo en latín*, Amsterdam.
- VAN DER HORST, P. (1943), "*Fatum, Tria Fata; Parca, Tres Parcae*", *Mnemosyne*, 11, 217-227.
- WALDE, A. (1938), *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*. 3. Neubearbeitete Auflage von J. B. Hofmann, Heidelberg.
- WIMMEL, W. (1960), *Kallimachos in Rom*, Wiesbaden.